

SOBRE LA MÚSICA PENTATÓNICA II

Unos ejemplos de canciones pentatónicas:

<https://ideaswaldorf.com/la-rosa/>

<https://ideaswaldorf.com/la-tierra-en-invierno/>

<https://ideaswaldorf.com/llueve/>

<https://ideaswaldorf.com/luna-lunera/>

<https://ideaswaldorf.com/mariposa/>

<https://ideaswaldorf.com/paso-a-pasito/>

<https://ideaswaldorf.com/sal-de-ahi/>

<https://ideaswaldorf.com/tilín-tilán/>

<https://ideaswaldorf.com/viento-del-sur/>

¿Mozart o Beethoven?

En una ocasión, una joven madre de un bebé, me preguntó:

-“¿Qué música crees más adecuada para “ponerle” a mi bebé: la de Mozart o la de Beethoven?

A lo que tuve que contestar:

-“Ni la de Mozart ni la de Beethoven”.

Hoy añadiría:

-“... ni tampoco la de ... “Antes muerta que sencilla ...”, cosa que por otro lado está más cerca de nuestra cultura española que los dos grandes genios musicales.

Y es que, en esto de lo musical, como en todo lo importante para el ser humano, lo fundamentas es la consabida frase popular:

“Cada cosa a su tiempo”

En coherencia con todo el hacer pedagógico de los jardines de infancia Waldorf, lo musical rodea al niño como una envoltura suave y fluyente, cuyo contenido (musical) refleja y respeta un determinado periodo de consciencia que corresponde al que en el niño vive, y al que nos sentimos trasladados inmediatamente.

Así, hablamos de música en “ambiente de quinta” y en “escala pentatónica” (5 tonos) como aquella música que el niño puede acompañar desde su interior (resonar), inconscientemente, en el increíblemente largo e intenso periodo evolutivo que va desde el nacimiento hasta los 8-9 años (Paso del Rubicón).

En realidad, la experiencia musical, que sobre todo significa “escucha” empieza en el ser humano ya en estado embrionario.

No deja de ser significativo que ya en el cuarto mes y medio de embarazo, el embrión presenta un oído plenamente formado, adulto.

Por lo tanto, desde este mismo momento, el niño está bajo la influencia de lo sonoro.

Aunque transmitido a través del elemento acuoso (el líquido amniótico), el niño está nutrido, si podemos decir, por estímulos sonoros provenientes, por una parte, de la madre y, por otra, de todo el entorno que la rodea.

No es muy difícil imaginar los sonidos que debe de escuchar el feto dentro el útero: ritmo cardiaco, ritmo respiratorio, líquidos fluyentes, gases en movimiento y en expansión, etc. Pero, sobre todo, el sonido único de la voz materna que se transmite al feto a través de la columna vertebral y de la pelvis de la madre.

Toda una “sinfonía” de bien variadas frecuencias y timbres acompañan al complejísimo y delicadísimo desarrollo embrionario.

Este ambiente sonoro en el que el niño está inmerso, está sabiamente protegido, de manera que sólo los tonos agudos traspasan esta envoltura protectora, quedando los tonos graves sin traspasarla.

De esta manera, en este “*claustró materno*”, el niño tiene ya un contacto con la realidad sonora terrestre y, esto es algo muy importante y determinante, con el ambiente afectivo transmitido al niño a través de la voz de la madre.

El oído puede incluso cerrarse a la escucha de determinadas frecuencias. Las de intensidad suave-media (como debería de ser durante toda la infancia) apoyan el desarrollo orgánico. Si estos estímulos son fuertes, lo entorpecen, y si son extremadamente fuertes pueden llegar a dañar la delicada organización corporal del niño que está en permanente formación.

A medida que el niño crece, su capacidad de independencia y de actuación en el mundo se va ampliando y, a través del contacto con otros seres humanos y con las diferentes esencialidades terrenas sonoras, el niño se encuentra ante una fuente de conocimiento de la realidad, la cual es esencial para su evolución.

No debemos olvidar que el sonido nos transmite algo del interior de las cosas (por ejemplo, sabemos por el sonido que un plato está roto) y de los seres vivos. Así, si rodeamos al niño de un ambiente rico en variedad de materiales naturales (agua, madera, metal, conchas, etc.) podemos decir que el niño está inmerso en un ambiente musical educador de su creciente capacidad de escucha. ¡El plástico es tan aburrido!

El niño sano viene al mundo con fuerte impulso para conocer la vida y todo lo que hay en ella y, es a través de la experiencia, que el niño la hace suya. Con un ambiente sonoro esencial y variado, respondemos al anhelo de todo niño de hacer suya la realidad sonora terrestre.

En la música modelamos lo sonoro de una forma artística y esto lo sabemos muy bien hoy, bajo su influencia el niño está inmerso en una fuente de un alto valor vitalizante y armonizante.

Gracias a lo rítmico-repetitivo apoyamos de forma suave y sana el desarrollo de la organización corporal del niño.

Cuando lo rítmico viene de la mano de lo sonoro, éste se convierte, usando las palabras del Dr. Alfred Tomatis (Otorrinolaringólogo francés, investigador de conexiones del oído con el sistema nervioso central y de la relación existente entre la escucha y el lenguaje) en “dinamizador” de las funciones del sistema nervioso central. Así potenciamos de una forma indirecta al sustentador físico necesario para las futuras capacidades intelectuales y espirituales del niño.

No exageramos si decimos que la música hace a los niños más inteligentes, sanos y armoniosos. Esto es más cierto cuanto más pequeño es el niño.

La experiencia rítmica que el niño puede vivenciar es todavía muy elemental y tiene su origen en la PULSACIÓN.

Sin pulsación no hay vida. En ella se dan dos procesos parecidos, pero polares que, en su alternativa, se compensan el uno al otro:

Pulso	-	Recuperación
Sístole	-	Diástole
Inspiración	-	Expiración
Movimiento	-	Quietud
Concentración	-	Expansión
etc.	-	etc.

Cuando cantamos al niño pequeño, deberíamos hacerlo de manera que transmitamos sobre todo este arquetipo original, orgánico y vital que es la pulsación; es decir, cantas, no bajo el pulso mecánico de metrónomo (éste es mortal para la experiencia musical del niño pequeño), sino bajo la intención de “PULSACIÓN MELÓDICA”:

Inhalación - *Canto* - **Inhalación** - *Canto* -
Frase melódica *Frase melódica*

Es decir, buscamos una práctica sana respiratoria en vez de una intención expresiva.

Si somos capaces de transmitir al niño un verdadero sentimiento de bienestar (de gozo) en esta forma de cantar, le estamos brindando una poderosa fuente de energía que le ayuda a encarnar de una forma sana, contribuyendo así a su buena salud física.

Lo rítmico adormece al niño y le preserva de la prematura influencia de lo intelectual tan dañina para el buen estado de sus fuerzas vitales.

Canciones sencillas, cantadas con amor y suavidad por las personas que habitualmente están con el niño, se convierten así en aliadas de primera categoría para nuestro buen hacer educativo.

Yo invito a padres y educadores a recuperar nuestro fantástico y rico repertorio poético-musical infantil español, el cual desgraciadamente estamos perdiendo:

- **Nanas de toda la vida.** Si además el bebé es tan afortunado de ser acunado, le impregnamos fuertemente de un sentimiento de seguridad, de ritmo, de equilibrio en movimiento, de calma y, en definitiva, de amor.
- **Canciones para jugar con nuestras manos** delante del bebé.
 - “Cinco lobitos”
 - “Al pon pon”
 - “Dale, dale, dale”
 - etc.
- **Corros infantiles:** “Al corro de la patata”. “¿Dónde están las llaves”, etc.
- **Canciones para saltar la comba:** “Al pasar la barca”, “Señorita del Perú”, etc.
- **Canciones sin más para cantar:**
 - “Tengo una muñeca” “Soy el farolero”
 - “Había una pastora” “Quisiera ser tan alta”
 - “¡Que llueva, que llueva” etc.

Cantando y bailando con el niño estas sencillas melodías de forma suave, inocente, objetiva, sin sentimentalidad, respetamos el derecho del niño de vivir en sus primeros años en un ambiente musical primario, antiguo, que se convertirá en la mejor base sustentadora de posteriores experiencias musicales de mayor complejidad.

Debo recalcar de forma efusiva que los medios electrónicos como los C.D., T.V., Radio, etc., ofrecen al niño una experiencia musical muerta, donde lo rítmico aparece como algo fijo y estático, inerte, algo que siempre suena igual.

Es una ilusión, un engaño, pensar que lo musical así recibido puede sustituir a la música en vivo. Es a través de lo musical transmitido por un ser humano, que no por una máquina, cómo el niño se impregna de ritmo vital y flexible que sólo un ser humano puede transmitir.

Es nuestra intención musical la que educa al niño.

De otro lado, en torno al año 50 del siglo XX, surgió, de un grupo de pedagogos y musicoterapeutas Waldorf, un fuerte impulso inspirado en las indicaciones dadas por Rudolf Steiner en lo relativo a la experiencia musical.

Este impulso consistía en desarrollar un tipo de música verdaderamente infantil; música que, al oírla y usarla, el niño pequeño se sintiera “*como en su propia casa*”.

Este impulso musical que ese grupo comenzó a elaborar, quiere corresponder al principio de unidad del niño pequeño con el mundo que le rodea.

Aun no está presente la dualidad Yo-El mundo. Por tanto, este ambiente musical inocente, sin movimiento anímico y con el gesto cósmico de no tener principio ni fin, de girar en torno a un solo centro.

Y, esto es muy importante, una música con la que el niño tenga la experiencia de que “*la música es*”, frente al sentimiento de “*yo hago*” o “*yo siento*” la música. Esta manera de entender la música debería estar presente, como ya dije, hasta los 8-9 años.

¿Cómo transmitimos este ambiente infantil e inocente a lo musical?

De forma resumida, podemos decir básicamente:

- Pulsación melódica (monodía) vital y flexible, elaborada sobre una escala pentatónica (re, mi, sol, la, si, re, mi) y carente de medios tonos. Estructura modal.
- Intensidad suave, sin dinámica, como una caricia envolvente y cálida que no penetra en el niño. Esto nada tiene que ver con una intensidad débil o una afinación dudosa.
- Tono central “la”, sobre el que gira toda la melodía.
- Cortas líneas melódicas sin principio ni fin, y sin marcar el contenido del texto, sino lo poético-musical.
- Intervalo fundamental de 5ª en vez del de 3ª (Mayor o Menor), el cual corresponde a un periodo evolutivo musical posterior.
- Espacio sonoro de 9ª en vez del de 8ª.

Mucho del repertorio musical usado en los Jardines de Infancia Waldorf y en los tres primeros cursos de primaria, están en ambiente de 5ª para así responder al principio pedagógico fundamental de que niño pueda vivir las sucesivas etapas evolutivas de su biografía en plenitud, armonía y desde sí mismo.

Sin duda es una música extraña y lejana al ambiente o al gusto del adulto, pero es ideal para el delicado y vulnerable ser que es niño en su primera infancia.

Y volviendo a la pregunta inicial:

¿Mozart o Beethoven?

La respuesta es bien sencilla:

Cantad con los niños sencillas canciones populares (el contenido de sus textos no influye tanto al niño como nosotros creemos) y canciones de ambiente de 5ª.

Bailad con ellos con alegría, y tocad para y con los niños sencillos instrumentos musicales elaborados con materiales naturales o instrumentos más elaborados en escala pentatónica (arpa, flauta, metalófono, etc.)

Y, por qué no, cualquier instrumento que tengáis en casa, sobre todo, hacedlo con alegría, sin preocuparse demasiado por los resultados.

Es mejor cantar “no muy bien” a no cantar y, no olvidemos que ya una sencilla poesía es música.

Sólo haciendo nosotros mismos música, lograremos que de los propios niños, por imitación, surja el entusiasmo y el gozo por la práctica música.

Lo musical apoya lo social en el niño y es una buena contribución la que podemos dar a nuestra sociedad cuidando de lo musical en nuestros niños.

Para terminar, quisiera hacerlo con unas palabras tremendamente lúcidas del virtuoso violinista Yehudi Menuhim:

“La música es la voz del universo”.

<https://ideaswaldorf.com/tag/articulo/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/maestros/>

“Es la armonización de todas las vibraciones que componen la materia; nos cura y cura el universo”.

“Es el lazo entre nuestras propias frecuencias y aquéllas que vibran a miles años luz”.

“He tenido siempre la sensación de que la música es esencialmente terapéutica, que restablece las proporciones exactas que se hayan desequilibradas a causa de las dificultades que nos proporciona la vida cotidiana”.

Unos ejemplos de canciones pentatónicas:

<https://ideaswaldorf.com/la-rosa/>

<https://ideaswaldorf.com/la-tierra-en-invierno/>

<https://ideaswaldorf.com/llueve/>

<https://ideaswaldorf.com/luna-lunera/>

<https://ideaswaldorf.com/mariposa/>

<https://ideaswaldorf.com/paso-a-pasito/>

<https://ideaswaldorf.com/sal-de-ahi/>

<https://ideaswaldorf.com/tilin-tilan/>

<https://ideaswaldorf.com/viento-del-sur/>

Aportación de Mercedes Dehesa T.